

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: José – Dios lo hace bien (parte 1)

Génesis 37:1 - 38:30

(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 37:1,2

Dios escribe la historia

Hace un tiempo, hemos considerado la historia de Dios con Jacob. Él era tanto engañador como portador de bendición al mismo tiempo. Sus doce hijos se convirtieron en los progenitores del pueblo de Israel. José llega a ser el nexo de unión entre la familia de Jacob y el pueblo de Israel. De la familia “Israel” (Gn. 32:27-30) se forma la nación, el “pueblo de Israel”. La línea abrahámica de bendición continúa sobre todo a través de José. Así que no es una casualidad, que en el marco de las historias de los padres en Génesis 12 hasta 50 se dedican catorce capítulos tanto a Abraham como también a José.

La bendición de Dios es evidente en la vida de José. A través de la vida del individuo, Dios persigue su gran plan: quiere hacer grande a su pueblo Israel y mantenerlo vivo. José solo puede entender los pensamientos de Dios en retrospectiva durante un período más largo de la vida. Él encuentra una profunda paz sobre la historia de su vida. Dios también tiene un plan y pensamientos de paz para su vida (Jer. 29:11), incluso si usted no entiende algunos de los caminos y es posible que nunca los entienda.

José es el undécimo hijo de Jacob, pero el primogénito de Raquel, la esposa preferida de Jacob. Después de un largo período de esterilidad (Gn. 30:22), por la gracia de Dios ella finalmente dio a luz un hijo. Raquel lo saludó con las palabras: “Dios ha quitado mi afrenta” y “añadame Jehová otro hijo” (Gn. 30:23,24). Por lo tanto, el nombre José significa “quitar” (la afrenta) y “añadir” (Dios añade más hijos). José nació durante la estancia de Jacob con Labán en Padan-aram. A la edad de seis años, José se trasladó a Canaán con toda la familia y los grandes rebaños de ovejas y cabras, y vivió después de la reconciliación de su padre con Esaú en Sucot, Siquem (Gn. 33:17,18), Hebrón y en otros lugares. Como sus hermanos trabajó como pastor.



Día 2

Génesis 37:2,3a

Las rivalidades dan forma

Junto con sus hermanastros Dan, Neftalí, Gad y Aser, José ayuda como pastor en la empresa familiar. A la edad de diecisiete años, aún no es responsable de su propio rebaño. Siendo soltero, es un ayudante y compañero de sus hermanos. Pero se había apropiado de otra tarea: “informaba a su padre de la mala fama de ellos”. Él contaba a su padre toda la maldad que se comentaba de ellos.

La familia de Israel no es una familia bíblica modelo, como quizás esperaríamos. Hay fanfarronería, preferencias, arrogancia, envidia, odio y desarrollos erróneos. El padre Jacob fue obligado por las circunstancias culturales de su tiempo y por la astucia de su suegro Labán a casarse con una mujer que no amaba. Esto lo sintieron los hijos de esta relación. Se sentían menos amados, aplazados, como de segunda categoría. Seguramente se esforzaron, pero no consiguieron el favor de su padre. ¿Se habrá dado cuenta Jacob lo que le estaba haciendo a sus hijos? Probablemente no. Él mismo conocía de su familia el patrón de favoritismo. Él mismo era el favorito de su madre y Esaú el amado de su padre (Gn. 25:28).

Los propios moldes de vida sin elaborarlos continúan en la próxima generación. Al mimar al hijo de su gran amor, Israel está formando a un presuntuoso arrogante que se eleva por encima de sus hermanos. Una y otra vez, José carecía de sensibilidad en el trato con los demás y usaba las ofensas de los hermanos como ocasiones de bienvenida para congraciarse con su padre.

Hubiera sido bueno mirar y procesar las heridas en las distintas generaciones y así quitar el veneno de las relaciones. ¡Qué lo aceptemos como advertencia para nuestras vidas personales! ¡Qué bueno que Dios, nuestro Padre, es un Padre amoroso y justo (Jer. 31:3; Ro. 2:11; 8:14,15; Col. 3:12-15)



Día 3

Génesis 37:3

Ser el primero

El favoritismo de José se fundamenta en el hecho de que José era para Israel el hijo de su vejez. José aceptó con gusto el amor y los privilegios. Se acostumbró a ellos. Israel vio a José como su verdadero heredero. Sólo uno de sus hijos podía tomar la posición del primogénito con todos los derechos y deberes. Después de todo, como el segundo hijo, Jacob mismo había logrado con astucia y mucho esfuerzo el derecho de la primogenitura (Gn. 25:29-34; 27:14-29).

Hasta ahora, Rubén, el primer hijo de Lea, tenía este derecho. Ciertamente, la relación de Rubén con Bilha, la concubina de su padre, jugó un papel (Gn. 35:22) en la primogenitura de Rubén. José debía ser ahora “el primero”. A través de “la túnica de diversos colores”, Israel hizo visible exteriormente la exaltación de José. La palabra hebrea “k‘tonet passim” se menciona sólo una segunda vez en la Biblia, en 2.Samuel 13:18,19. Describe un “vestido con mangas largas”, vestidura que usaban los hijos del rey. La gente común usaba una camisa corta sin mangas. Con la túnica larga hasta los tobillos, Israel puso a José en la posición de líder de la familia, que después de su muerte tomaría las decisiones.

José aceptó gustoso el honor. Después de todo, es un deseo humano muy profundo, que no es ajeno a los discípulos de Jesús y a nosotros tampoco. Cuando los discípulos disputaban en el camino a Capernaum sobre quien entre ellos sería el mayor, Jesús puso un niño en el medio de ellos y dijo: “Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos” (Mr. 9:33-37). En la última cena, el Rey Jesús lavó los pies a sus discípulos. Él fue para ellos un ejemplo, de cómo el amor capacita al servicio y a la humillación (Jn. 13:4-17; comp. Mt. 23:11,12). Jesús me ama infinitamente y me da la fuerza para hacer lo mismo (1.Jn.4:10,16,19; 2.Co. 12:9). ¡Qué privilegio!



Día 4

Génesis 37:4

Veneno de relación “envidia”

La reacción de los hermanos por la inconfundible exaltación de José parece ya programada. “Le aborrecían” (literalmente: “lanzaron su odio sobre él”) “y no podían hablarle pacíficamente”. Ya no los gustaba más, ya no lo amaban, no lo podían soportar más, lo evitaban, desvaloraban a José y lo despreciaban, incluso lo rechazaban y lo aborrecían como su enemigo. El odio es como una flecha mortífera y motivará a los hermanos a querer asesinar a José en el futuro. Sin embargo, todos fueron responsables por la paz familiar destruida.

- La culpa de José fue la acusación de los hermanos, el delatarlos ante el padre, el transmitir todas las quejas que escuchaba acerca de sus hermanos.

- La culpa de Jacob fue la exaltación de su hijo preferido y con ello el desplazamiento y rechazo de sus otros hijos.

- La culpa de los hermanos fue el odio con intenciones fraticidas.

La envidia se agita fácilmente, cuando otros son bendecidos y reciben más bienes (Gn. 26:12-14; Pr. 28:22), hijos (Gn. 30:1), autoridad (Mt. 27:17,18; Hch. 13:45) o – como en el caso de José – amor. El origen de la envidia es diabólico. (Lea Stg.3:14-16.) La envidia es, en última instancia, también un rebelarse contra Dios, que ha asignado a otro lo que el envidioso hubiera querido para sí mismo. Si somos sinceros, todos estamos familiarizados con estos pensamientos, hechos y esas palabras, todo motivado por la envidia (comp. 2.Co. 12:20), que tiene la intención de dañar al envidiado. Siendo creyentes debemos despojarnos conscientemente de la envidia (1.P. 2:1; Ro. 13:13,14).

La única arma contra la envidia es el amor. Es un fruto del Espíritu (Gá. 5:22). Amar es desear que la otra persona esté cerca de ti. No podemos “producir” tal amor, pero podemos recibirlo de Jesús (Ro. 5:5) y transmitirlo bendiciéndonos mutuamente (1.Co. 13.13)



Día 5

Génesis 37:5-8

Soñador y fanfarrón

Jacob y su familia numerosa vivieron en Canaán como seminómadas. En el tiempo de la cosecha, fueron contratados por los agricultores locales. Naturalmente José también cooperó.

El suceso del sueño se interpreta y se experimenta de manera muy diferente en la familia de relaciones dañadas. Aparentemente a José este sueño lo afirma en su experiencia y autopercepción. Desde temprana edad, interiorizó: ¡soy algo especial! ¡Soy el favorito, el centro! Él no conocía otra manera. Y tan ingenuo como parece que les contó a los hermanos el sueño, tenía que sonar tan autoengrandecedor en los oídos de aquellos. Lo que para José era su formación familiar normal se convirtió para los hermanos en otra fuente de su rechazo del segundo más joven. Su herida, de ser desplazados, no ser suficiente, inmediatamente comenzó a doler de nuevo. Era como una herida supurante y sin tratar en su corazón. Se sentían como “sirvientes” y “simples cosechadores” e intuitivamente sabían cómo interpretar el sueño desde su punto de vista: “¿así que quieres ser rey y gobernador sobre nosotros?” (v.8a trad. libre). La reacción de los hermanos es humana y comprensible. El sueño, que se suponía que debía alentar, envenena aún más el clima familiar. Es desalentador y provocativo.

Sin embargo, este sueño es inspirado por Dios y prepara los sucesos más de veinte años después. Desde la perspectiva del hombre lo que José dijo no tiene sentido. La familia parece estar en caos y amenaza con romperse. Pero Dios tiene su plan que prevalecerá a pesar de toda maldad e insuficiencia humana. ¡Él también seguirá en el control de su vida! (Comp. Sal. 37:5,6; 119:105; 1.Co. 10:13.) La sanidad y el cambio pueden convertirse en una realidad.



Día 6

Génesis 37:9-11

¿Sueño con significado?

Los dos sueños de José son similares y son contados vívidamente. No sabemos cuánto tiempo hay entre los dos sueños. José está muy entusiasmado por ellos y parece sentir que son importantes. Sin timidez ni miedo al odio de los hermanos, cuenta el segundo sueño. Quizás pensaba que esto podría fortalecer su posición dentro de la familia. Lo cierto era lo contrario.

Ambos sueños son similares en estructura y contenido. En la primera imagen, la escena se desarrolla a partir de la situación cotidiana del trabajo de cosecha. El segundo evento consiste en signos en el firmamento, algo familiar para los seminómadas. Los cielos diurnos y nocturnos se funden en uno. Mientras que en la primera visión José y sus hermanos eran cada uno un manojito de grano, en la segunda él se destaca de su familia. El padre, la madre y los hermanos son el sol, la luna y las estrellas, él mismo está como una persona en el centro. De este sueño se puede interpretar un reclamo de poder y una elevación de José sobre todos ellos. Esto produce temor en la familia y aumenta la envidia de un José quizás una vez realmente grande e influyente (Pr. 14:30; 27:4).

Esta vez su padre es el intérprete de los sueños, y él también está muy indignado por el presuntuoso reclamo de poder de su hijo. Sin embargo, a lo largo de su vida, Israel se ha vuelto más moderado y dispuesto a conceder un significado más profundo a lo contado. Él piensa que es posible que Dios sea más sabio y cumpla sus anuncios y promesas de una manera que él aún no puede percibir ni entender. Él quiere pensar acerca de esto y probar las palabras de José. (Comp. Lc. 2:19; 1.Ts. 5:21; 2.P. 1:3,4.)



Día 7

Génesis 37:12-17

“¡Heme aquí!”

La situación en la familia de Israel se ha vuelto tan tensa, que se ha hecho necesaria una separación espacial. El padre de familia necesita tiempo para pensar. Los hermanos buscan distancia. Ellos quieren poder actuar libre e independientemente. Siquem les pareció un buen lugar para hacerlo. Aquí ya habían demostrado que tenían poder y que podían salirse con la suya (Gn. 34:1-19,25-29). Libertad autodeterminación, independencia, eso era bueno para ellos ahora. Tan lejos como fue posible de su padre y su hermano, también encontraron ricas tierras de pastoreo. Había abundante y rico pasto para los animales y en sus pensamientos y conversaciones más caldo de cultivo para sus heridas y ofensas. Dotan se encontraba a 12 km al norte de Siquem en la principal ruta de tráfico de norte a sur y a la ruta comercial de este a oeste, en la que las caravanas se movieron hacia Egipto. En total, estaban a unos 80 km de casa.

Jacob sufrió por la rotura de su familia. Quizás reconoció también su propia falta. José debía ser su mensajero de paz y transmitirles que el padre tenía nostalgia de todos sus hijos. Al entregarles a su hijo preferido, mostró humildad. Israel demostró su confianza en todos sus hijos. Él creía que el encuentro de los hermanos sin su protección paternal conduciría a la reconciliación y no sería explotado ni por José ni por los hermanos.

José estaba dispuesto. “Heme aquí”, dijo, aunque no sabía lo que le iba a pasar. Pronto necesitó la ayuda de un extraño. Tomó en serio su misión de “buscar a los hermanos”. Más tarde, esta “búsqueda” incluirá proveer para toda la familia en el tiempo de hambruna. Imperceptiblemente, Dios comienza a preparar a José para su tarea.

¿En qué espera Dios hoy mi “heme aquí”? (Comp. 1.S. 3:4-10; Is. 6:1-8; Jer. 1:4-8.)



Día 8

Génesis 37:18-24

Pensamientos se convierten en hechos

Aunque los hermanos estaban lejos de casa por algún tiempo, sus pensamientos todavía giraban en torno a José. Ellos vieron a José como el autor de la discordia, no en el padre. La túnica especial, que brillaba en la distancia, les recordaba la posición privilegiada de José y su posible dominio sobre ellos. En sus pensamientos, habían imaginado lo que harían con José, si tan solo tuvieran la oportunidad. Querían hacer callar al soñador y destruir sus “sueños”. Cegados por el odio, se centraron en sus propias necesidades. José era su enemigo y su muerte parecía la única solución. A sus ojos, el asesinato fue una especie de autopreservación. (Lea Pr. 3:29-32.)

Rubén fue el único, que también pensó en su padre en esta situación. Él gozaba de autoridad con los hermanos y, en ausencia del padre, desempeñaba el papel de primogénito. Ellos permitieron que los interrumpiera. El objetivo de Rubén de salvar a José y traerlo de vuelta con su padre parece noble al principio. Su aparente sentido de responsabilidad provenía de la preocupación sobre qué decirle a su padre. En primer lugar quería salvar su propio pellejo y no tuvo el coraje de defender abiertamente a José. Si José moría de hambre, de sed o congelado en la cisterna, ningún hermano sería el único culpable de asesinato.

Sus pensamientos de odio se convirtieron en hechos (Gn.37:23,24). “El intento del corazón del hombre es malo” (Gn. 8:21b; comp. Gn. 6:5; Sal. 51:10-12; Jer. 17:9). Dios conoce nuestros corazones. Él conoce nuestros motivos. Y nos da la oportunidad de arrepentirnos. Él quiere renovarnos y sabe que necesitamos Su ayuda y gracia para hacerlo (Sal. 139:23,24; Ez. 11:19-21; 2.Co. 5:15,17). Es por eso que Dios ha dado a Su Hijo amado por nosotros.



Día 9

Génesis 37:23-28

El hombre piensa y Dios dirige

José está atrapado en este pozo y clama por su vida. Al borde de la estepa, nadie podía oírlo y librarse por sus propios medios le era imposible. La apertura en forma de botella de la cisterna era insuperable. En ese momento, los hermanos no sintieron nada de compasión. Su satisfacción al demostrar poder sobre José no dejó lugar para la pena de la víctima. Deliberadamente no querían escuchar y, sin embargo, no podían deshacerse de sus clamores. Más de veinte años después, recordaron: "... vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos" (Gn. 42:21).

Ellos pensaron que podían destruir los sueños de José con sus acciones. Al vender a su hermano, querían asegurarse de que nunca volverían a ver a José. Su padre nunca sabría de este acto de venganza gracias a los líderes de la caravana. Además, habrían evitado la deuda de sangre con su hermano. Que Dios fue el dador de sueños estaba fuera de su imaginación. Dios y su buen plan no aparecieron (ya) en sus mentes. Pero esto no impide que nuestro gran Dios lleve a buen término sus planes (Pr. 16:9; 19:21). Él aún tiene medios y posibilidades (Is. 65:1) Él también tiene cosas buenas en mente para usted (Ro. 8:28).

Los hermanos, sin saberlo y ciertamente sin su intención, hicieron posible el cumplimiento de la profecía divina.

En la cisterna y en los próximos años, José aún no podía reconocer nada de este buen plan. Un camino doloroso estaba por delante. Se enfrentó a la elección de desesperarse de su situación y amargarse en el odio por sus hermanos y su destino, o tomar un camino diferente con la ayuda de Dios. El resto de vida demostrará, que ha decidido confiar y aferrarse a Dios, en todo su lamento. (Lea Salmo 73).



Día 10

Génesis 37:29-36

Ocultar (no) ayuda

Rubén estaba totalmente horrorizado y mostró su dolor y lamento rasgando su ventimenta en el escote. No había señales de la caravana y su operación secreta de rescate había sido frustrada. La culpa de los hermanos no disminuyó, porque Dios más tarde usaría sus acciones para su buen plan. Ni la trata de personas, ni el asesinato, podían ser aprobados por Dios y exigían expiación (comp. Gn. 4:10,11).

La pequeña piedra de la envidia se había convertido en una avalancha de malas palabras y miradas, resentimiento, silencio, rechazo, golpes físicos y emocionales, demostraciones de poder y deseos asesinos. Desde el punto de vista de los hermanos, lo único que ayudó fue la limitación de daños en forma de encubrimientos y mentiras. Antes de admitir la verdad, estaban más dispuestos a vivir con un secreto y aceptaron el tremendo dolor del padre. De manera indirecta, la túnica, que sin duda era conocida en la zona, llegó al padre. Su intento de consuelo no tuvo éxito alguno (Gn. 37:35)

Con la carne de un cabrito y las pieles de un cabrito sobre su piel, Jacob había engañado a su padre tiempo atrás. Le había mentado y obtenido así su bendición con astucia (Gn. 27:6-29). La sangre del cabrito ahora servía como simulación de una lucha con una bestia. La conclusión de que José estaba muerto fue sacada por Jacob mismo.

El macho cabrío realmente se convierte en el “chivo expiatorio” en Israel (Lv. 9:3). En la tradición judía, hasta la destrucción del templo en Jerusalén (70 d.Cr.), en el gran día de la expiación (Yom Kipur), él es simbólicamente cargado con los pecados del pueblo de Israel y enviado al desierto (Lv. 16:20-22). Él sirvió como una reconciliación anual entre Dios y su pueblo. Para nosotros, Jesús se hizo un “chivo expiatorio” (He. 10:4,12,14). Él se regocija cuando le confesamos nuestros pecados (1.Jn.1:8,9; Col. 2:14). Disimular no ayuda, pero Jesús purifica y perdona. ¡Qué gracia!



Día 11

Génesis 38:1-23

Solo en el extranjero

Después de estos sucesos dramáticos, Judá, el cuarto hijo, se separa de su familia. Él intenta su suerte en el extranjero, encuentra un nuevo trabajo, nuevos amigos, se casa y forma una familia. Las uniones matrimoniales entre israelitas y cananeos aún no están prohibidas aquí en contraste con lo posterior (Dt. 7:3). La miseria de su familia original parece lejana y, sin embargo, se le acercan nuevos golpes del destino. Tres parientes cercanos mueren en un corto período de tiempo. En la tradición de aquel tiempo, existía la obligación de producir descendencia para un hermano que murió sin hijos (levirato o matrimonio de cuñado). Más tarde se lo agregaba en la ley (Dt. 25:5-10; Rut 4:5,6; Mt. 22:24). La impiedad y el egoísmo de sus hijos, así como su propio temor al próximo desastre, dejan a la nuera viuda sola en la desesperanza. Judá, para su propia protección, culpa a su nuera Tamar por la muerte de sus hijos.

Según los derechos heteos y asirios, era permisible realizar un matrimonio levirato por el suegro. Judá no estaba dispuesto para hacer esto voluntariamente, ni quería cumplir su promesa (Gn. 38:11,14b).

Sin embargo, Dios lo prepara en pequeños pasos para la reconciliación y la curación interior y permite experiencias que lo moldean y lo hacen pensar.

- La vida en el extranjero la había elegido él mismo. Ha estado lejos de su familia durante casi veinte años y, como José, debe arreglárselas solo.
- Él había huido del dolor de su padre y ahora lo siente de primera mano.
- Él había participado en el engaño de la muerte disimulada de José y ahora debe soportar el engaño de su nuera.
- Él mismo no puede enmendar su acto, el cabrito no encuentra su destinatario.

Dios está obrando silenciosamente. A pesar de la maldad, la incredulidad y la división, Dios prepara para la reconciliación (comp. 2.Co. 5:19).



DÍA 12

Génesis 38:24-30

Crecimiento de la familia

El relato de Judá y Tamar parece extraño en la historia de José, ya que la manera en que los gemelos fueron concebidos y nacidos parece extraña. Sin embargo, Judá tiene un papel importante a lo largo de la historia por varias razones.

- De los mellizos Fares y Zara se forman los faresitas y zeraítas (Nm. 26:20).
- Fares era el progenitor de David y, por lo tanto, participante del linaje mesiánico (Rut 4:12,18,18-22; Mt. 1:1,3).
- Los descendientes de Judá forman la tribu más fuerte con el tiempo, y la definición “judíos” se convierte en el nombre para todos los descendientes de Israel. En el primer censo en el desierto (Nm. 1:26:27) se cuenta 74 600 hombres que podían salir a la guerra, y al final del tiempo en el desierto (Nm. 26:22) había 76 500.
- En Deuteronomio 33:7, Judá es nombrado segundo después de Rubén en la bendición de despedida de Moisés.
- En el reparto de la tierra, Judá recibe la zona del sur (desde el Mar Muerto hacia el desierto de Sin hasta Egipto) y se desarrolla para ser una nación independiente.
- Bajo David, a los judíos se les dio un papel de liderazgo sobre todas las tribus.
- El reino del sur de Judá sobrevivió a la caída del reino del norte por muchas épocas (2.R. 17:18).

También dentro de la familia Judá tomará un papel especial. Él responde por Benjamín con su padre, y a José le pide de que él fuera esclavo en lugar de Benjamín (Gn. 44:18,32,33). En el traslado a Egipto, es enviado por delante por el padre (Gn. 46:28).

Al final del capítulo tenemos situaciones familiares destruidas, parece desconsolador. Cada uno a su manera se ha vuelto culpable. Quizás en su familia o iglesia también hay situaciones confusas y parecen desesperadas. No hay comunidad sin motivos falsos, sin tensiones y heridas. Confíe en Dios, Él tiene el control también de su vida. A veces su apoyo llega rápidamente, pero muchas veces necesitamos paciencia como José. (Lea Sal. 25:1-22; He. 10:35-39.)